

ROBERTO MATTA

Surrealismo a la chilena

Una muestra retrospectiva de su obra se expone hasta fines de febrero del año próximo en el Centro Cultural Borges de Buenos Aires

FERNANDO FARINA
LA CAPITAL

Entre intereses científicos, humanísticos y políticos, Roberto Matta (Santiago, Chile, 1912) construyó una obra que, sin perder la marca surrealista, planteó la necesidad de que el arte tuviera una utilidad concreta. Este desarrollo se pone en evidencia en la gran retrospectiva que se expone hasta fines de febrero del año próximo, en el Centro Cultural Borges de Buenos Aires.



mo se terminó en su último año en Estados Unidos. Fue expulsado del movimiento y excluido de las principales galerías por no responder a ciertos dogmas doctrinarios. Su interés por temas científicos y humanísticos era demasiado. "La ciencia es tan poética como la poesía", decía para enojo de sus antiguos compañeros.

Desde entonces viajó permanentemente y se manifestó en contra de fascistas y dictadores. Muestras en Cuba, Angola y en Europa contra la dictadura de Augusto Pinochet son algunas de las tantas acciones que desarrolló. Sobre su singular identificación con la problemática latinoamericana, también tuvo palabras: "Soy un extraño identificado con los extraños —explica—; he pasado toda mi vida diciendo adiós y no diciendo adiós. De manera que ser un extraño es otro modo de ser. No sé si soy chileno, no sé cómo ser chileno, pero para serlo uno no tiene que estar ahí. Ser un extraño significa ser libre para seleccionar los elementos de los alrededores de uno, desde un amplio espectro de las culturas".

Visión humanista

Desde fines de los 40 afloraron en la obra de Matta los personajes fantásticos, portadores de una temática inspirada en las secuelas de las guerras mundiales y en el impacto que le produjo visitar varios campos de concentración europeos. Pero con el tiempo se produjo una renovación total de sus pinturas y comenzaron las construcciones espaciales, que con el tiempo se poblaban de personajes espectrales y luminosos, en concordancia con sus preocupaciones por la ciencia y los riesgos de una sociedad tecnológica.

Los 70 revelan un alojamiento de la tensión inicial, hasta que finalmente se convirtió, esencialmente, en un humanista filosófico cuyo deseo principal era emplear el arte para impulsar el entendimiento humano y revolucionar la sociedad. Su enfoque se volvió práctico y didáctico; quería convertir al arte en una herramienta para satisfacer las necesidades humanas.

Sin embargo, siempre mantuvo su interés por aquel ideario de los años 30. "El surrealismo —explica— conserva el sentido de su definición original: buscar más realidad. Se trata de ser consciente de los objetos de todo tipo, para realizar, a la vez, la emancipación social y económica del mundo y, también, la del espíritu".



Roberto Matta continúa produciendo imágenes que atestiguan su inventiva y originalidad, convirtiéndose en una de las figuras clave del arte occidental del siglo XX.



Art Cadia, óleo de 1962 perteneciente a la colección de Thomas R. Monahan.

CULTURA

ROSARIO, CUNA DE LA BANDERA, DOMINGO 29 DE NOVIEMBRE DE 1998

músicos y

Reedición de "Carta al padre" de Franz Kafka, publicado por Perfil

Página 6

VI Festival Latinoamericano de Poesía

Crónica de un encuentro

PATRICIO PRON

Los tres días que duró el VI Festival Latinoamericano de Poesía fue posible ver a una mujer comiendo. La mujer se sentaba invariablemente en una silla en el medio de la sala del entresuelo del Centro Cultural Bernardino Rivadavia y comía sándwichs que sacaba de un bolsito negro.

Los poetas seguían leyendo sus obras mientras aquella mujer los escuchaba y comía lentamente, y había en ella una explicación extraordinaria de la calidad alimenticia del evento.

Es que el Festival Latinoamericano de Poesía se ha convertido, luego de seis ediciones consecutivas, en un espacio privilegiado para una ciudad que encuentra en la poesía la mesa servida para el banquete de todos.

Editores

El Festival comenzó el día miércoles, luego de un acto de apertura en el que José Pedroni, Irma Peirano y Alejandra Pizarnik —las tres figuras cuya memoria presidió esta edición del Festival— fueron homenajeados por escritores y actores locales.

Ese mismo día, la mesa de editores de poesía comenzó atrayendo el interés masivo por la urgencia del tema, nada más y nada menos que la imposibilidad de la enorme mayoría de los poetas para editar sus obras. La distancia que mediaba desde los industriales libros de Botella al Mar hasta las artesanales ediciones de Lanada del poeta santafesino Roberto Aguirre Molina, hacían prever una polémica interesante, que se quedó, sin embargo, en el repertorio habitual de frases hechas.

En ese sentido, la confesión de Elena Cabrejas de editorial Marimar explicitó la certeza que flotaba en la mesa de que "la poesía es el último orejón del tarro, porque así es como se la considera en los medios, en el ámbito de las editoriales e incluso en las librerías, donde los libros son muy difíciles de ver".

Músicos y poetas

Las mesas dedicadas a la relación entre poesía y música encontraron en el público una atenta recepción.

En un abanico amplio de propuestas, el Festival incluyó el día miércoles una mesa de Letristas de la tierra, el río y otras cuestiones de la que participaron Raúl Carnota, Antonio Tarrago Ros y Julián Zini. El día jueves, en tanto, Pedro Aznar, Caburo (de la Rocanblús), Diego Aloras (de Abrepueptas) y Diego Popono Romero (de Los Vándalos) dieron cuenta de los vínculos entre poesía y rock.

Luego los locales Adrián Abonizio, Jorge Fandermole y Rubén Goldín (responsables de lo que a principios de la década del ochenta se dio en llamar con cierta presunción Trova rosarina) y el gran poeta y actor porteño Alberto Muñoz animaron una mesa llamada Lo que a uno se le canta, mesa que versó precisamente acerca de eso.

La siguió una masiva mesa de tango que contó con la presencia de la reconocida cantante Eladia Blázquez, Miguel Jubany, Héctor Negro y Ricardo Ostuni.

Ellos se explayaron en una charla casi íntima que no sólo sirvió para recordar las viejas glorias de siempre, sino que también dio un pantallazo de lo que todavía cabe esperar del género, ya que como afirmó Eladia Blázquez "Los gran-



En la mesa flotaba la certeza de que "la poesía es el último orejón del tarro".

des temas universales, que son los del tango, siguen vigentes".

Autores inéditos

Entre las muy minoritarias críticas que apuntaban a la supuesta falta de apoyo a los autores inéditos y/o jóvenes, el Festival le regaló a la gente la posibilidad de ver a las futuras figuras de la poesía local. La mesa de poetas jóvenes, coordinada por Sergio Gioacchini, fue una de estas oportunidades, mientras que la mesa de poetas inéditos del día viernes, coordinada por Paula Alzugaray, no sólo sirvió para apreciar a un grupo de autores que sufren en carne propia los defectos del casi inexistente sistema editorial rosarino, sino que también deparó algunas interesantes sorpresas, particularmente en las figuras de Mario Perone y Livia Vives.

Ellos, pero también las autoras reunidas en la antología A (*) punto Prieto y los poetas cuyos trabajos fueron mostrados en el panel La experiencia de la escritura en lugares de reclusión, dieron cuenta de la vitalidad de la poesía en la ciudad.

Revistas culturales

Esa misma vitalidad tiene su correlato en la prosperidad que gozan las revistas literarias en la ciudad. Fue a ellas a las que estuvo dedicada una de las mesas más concurridas de las realizadas en el reducido ámbito de la sala C del primer piso del Rivadavia. En la oportunidad se presentaron las revistas El cielo protector, La grieta, Cossanosstra y Los lanzallamas de Rosario, junto con El perseguidor de Buenos Aires. Estas revistas, a las que habría que sumarles El soplo y el viento de Santa Fe, El tirano y El jabalí de Buenos Aires y la local Los viaje-



La uruguaya Circe Maia.

ros de la Underwood, toman paradójicamente su título de narraciones, pero sostienen con su esfuerzo a la poesía. En ellas respira, como afirmó Nahuel Marquet de El cielo protector: "Los testimonios de la gente de nuestro tiempo".

Los poetas

Las actividades periféricas le dieron a la última edición del Festival un espectro mucho más amplio que otras veces. Las ofertas fueron desde los clásicos talleres de escritura de Alma Maritano y de Ana María Lahitte hasta la proyección de un video sobre el poeta puntano Antonio

Esteban Agüero y las charlas sobre las magnéticas figuras de Alfonsina Storni y Alejandra Pizarnik, a cargo de Gloria Lenardón y Claudia Rosa, y de Federico García Lorca, por Alberto Lagunas.

El evento más convocante en ese sentido fue sin dudas la conversación sostenida el día jueves entre Jorge Bocconera y el poeta peruano Antonio Cisneros con el título A treinta años del Premio Casa de las Américas: Canto ceremonial contra el oso hormiguero. El peruano fue además la figura del Festival en una edición que se caracterizó por el nivel de los invitados. El, pero también la exquisita uruguaya Circe Maia, el chileno Juan Cameron, el brasileño Ledo Ivo, el colombiano Juan Manuel Roca, el cubano Alex Pausides ("el último que hace gran poesía de resistencia" según Cisneros) y los argentinos Roberto Aguirre Molina, Joaquín Giannuzzi y Héctor Yáñez, lograron que la poesía tuviera una fuerte presencia en el Festival.

Un extraño privilegio

En el marco de un tiempo en el que la poesía no es considerada convocante, mientras los editores y los libreros esconden con pudor las ediciones de poesía, el Festival se ha convertido en un raro privilegio para la ciudad. En esta edición, quizás la más abarcativa y mejor realizada de los últimos años, la poesía no estuvo ausente y la ilusión de reunir calidad y masividad en un evento gratuito no pareció lejána.

Mientras esa secreta ilusión de tantos pelea por encontrar su lugar bajo el sol, la mujer que comía durante las lecturas, casi masticando las palabras de los poetas, esperará el próximo encuentro, quizás certificando la esperanza común expresada por una editora porteña?: "hay lectores para la poesía, y eso no es poco".

Revista de literatura

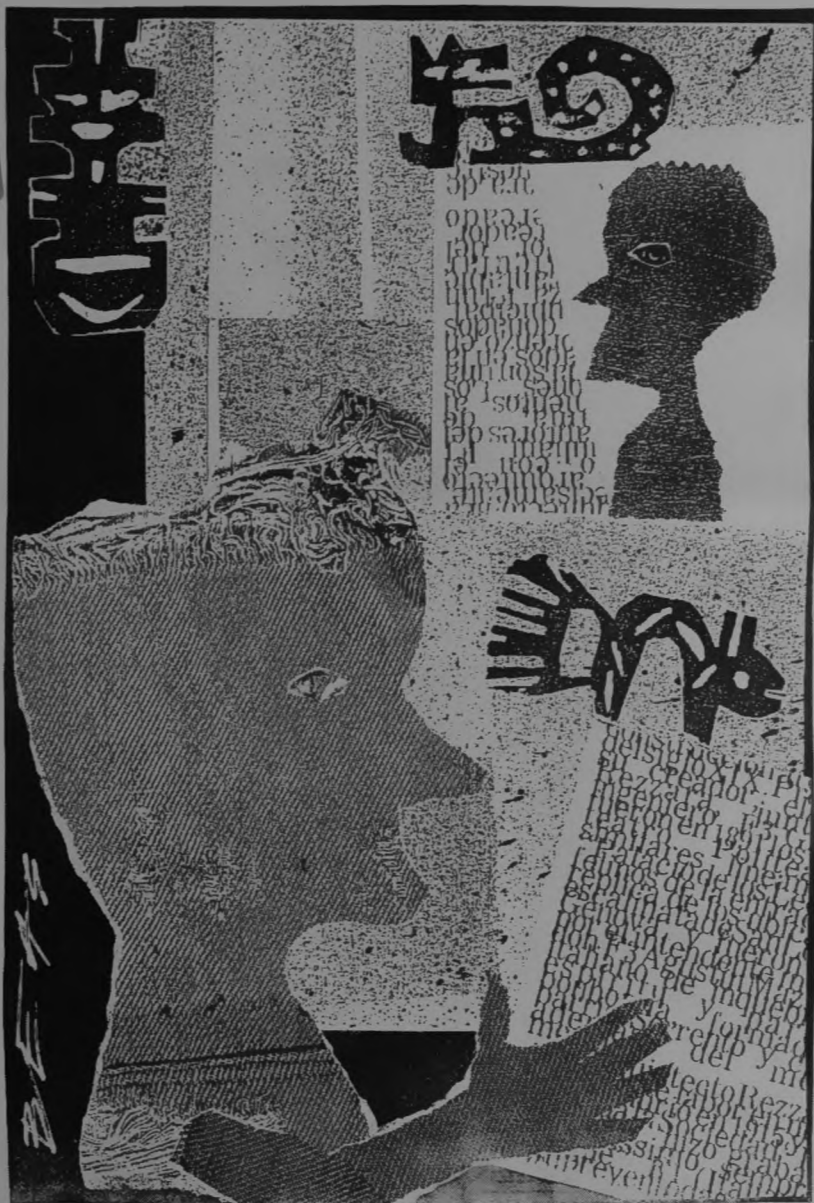
El número 7 correspondiente al mes de noviembre de la revista de Literatura y Arte Los lanzallamas acaba de aparecer, con abundante material. Abren este número poemas de Adriana Borgia y una entrevista al poeta Mario Trejo, cuyas respuestas inquietantes son un disparador para la reflexión; análisis de textos de César Vallejo, Ricardo Molinari, José Asunción Silva, Diana Bellessi, de quien se incluyen poemas y una introducción al Pri-

mer Encuentro Internacional de Escritoras. En la antología temática, este número lo dedica al amor. Además hay una nota sobre la cantante Laurie Anderson; cuentos, poemas, comentarios de libros, de teatro, plástica y fotografía. Vale la pena extraer algún párrafo de la contratapa, que firma uno de sus directores, Fabricio Simeoni: "Cambiar es volver a sentir, y volver a sentir es volver a ser. Cambiar para sentirnos vivos".

ALEIDOSCOPIO

Publicación hecha por mujeres

Una revista dinámica, moderna, hecha por poetas nacidas y radicadas en Buenos Aires, es Las A* (punto) Prieto. A de amorosas, audaces, astutas, altaneras, ardientes, alfareras, anacondas, arrogantes, admiradas, aviesas, aromáticas, activas, armadas, ausentes, ávidas, afibradas, como se definen. En este número hay poemas, fotografías y una breve reseña de cada una: Adriana Ferrari, Mónica Gogna, Anahi Abeledo, Lisi Turrá, Estela Kallay, Ema Coll, Laura Yasan y Patricia Carini. Se trata de una revista diferente, como este manifiesto curioso, a manera de prólogo: "Nuestro grupo goza de placeres posibles y algunos más. Intentamos irradiar las luces de una sociedad que a veces usa velas, cultivamos la palabra, y el destello del obstáculo no nos derriba. Somos ocho mujeres poetas, tenemos en común acaso el sentido del humor, no mucho más... Inéditas o no, dulces y ácidas, a este juego nos autoconvocamos. Cada viernes pulimos, aceitamos y subvertimos palabras propias y ajenas. Ese tiempo que necesita el texto para hallarse. Hacer con pasión, sin planes fijos. Algo está sonando, tiene música, vibra y canta su corazón, la feroz búsqueda de nuestra mitad perdida".



Textos de Borges

El escritor argentino Jorge Luis Borges resultó demasiado caro en la subasta de tres de sus manuscritos, organizada en el Hotel Drouot de la Ciudad Luz. Sólo el poema Leyenda policial fue vendido, por debajo de su tasación inicial, en 8.000 dólares. El cuento Ema Zunz, la historia de una joven que se venga de manera atroz del suicidio de su padre, no atrajo en cambio ofertas. Su valor de 60.000 dólares, fue considerado excesivo. El desinterés por Ema Zunz, que forma

parte del libro "El Aleph", según los entendidos, se explica también por el hecho de que la Biblioteca Española adquirió la totalidad del manuscrito de este volumen en 1986. Por su parte, el "Ensayo de la historia del tango", tasado en 30.000 dólares, tampoco encontró comprador. "Las fortunas argentinas brillaron por su ausencia", informó con ironía el diario Le Figaro, al señalar que otros remates de manuscritos de Borges despertaron en su momento más entusiasmo.

Los Lanzallamas



Cultura en la ciudad

◆Hasta el día 4 permanecerá la exposición de pinturas El niño y el mundo de Lis Giovanon, en la Casa del Artista Plástico, avenida Belgrano y Sgto. Cabral.

◆El miércoles 9, a las 20, en La Pérgola, San Martín y el río, se presentará el libro "La trova rosarina", de Sergio Arbolea cuyo prólogo está firmado por Juan Carlos Baglietto. Los comentarios estarán a cargo de Gustavo Lorenzati. Habrá un recital con la presencia de Juan Carlos Baglietto, Adrián Abonizio, Rubén Goldín, Jorge Fandermole, Ethel Koffman, Pichi De Benedictis, Myriam Cubelos y Madrigal. Auspicia la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad. Invita: Homo Sapiens.

◆Este miércoles, a las 20, en Ameghino Libros, Corrientes 872, se presentará la novela "Noticias secretas de América", de Eduardo Belgrano Rawson, con quien dialogará Silvia Fernández de Tujague.

Concursos

El grupo Circle Lire 99 de Buenos Aires ha organizado un nuevo concurso de comentarios literarios sobre narrativa, en francés y castellano. Los comentarios deberán estar referidos a novelas en francés de autores como Pascal Quignard, Louis Jolicoeur, Gilles Vigneault y Chateaubriand. Ofrecidos por las embajadas de Francia y Canadá, se distribuirán libros, discos compactos y video cassettes entre los ganadores, y estos premios serán entregados en la Feria del Libro de Buenos Aires, de próxima edición. La recepción de trabajos se ha fijado hasta el 1º de marzo. Mayores informes: Circle Lire, Güemes 3758, (1425) Buenos Aires, teléfono 01-8733236.

La Asociación Santafesina de Escritores (ASDE) convoca al Certamen Anual premio Leoncio Gianello, destinado a premiar las obras de mayor calidad literaria, éditas e inéditas, de sus asociados y escritores de la provincia. Para libros inéditos, deberán enviarse 3 ejemplares de una extensión mínima de 300 versos, a doble espacio, en una sola faz y firmado con seudónimo. En sobre aparte deberán figurar: nombre del concurso, obra y seudónimo, y en su interior, los datos del autor y curriculum. Para obras editadas deberán enviarse 3 ejemplares no premiados, con fecha de este año o del anterior, acompañando en sobre aparte datos personales y curriculum. La recepción es hasta el 31 de diciembre. Informes: ASDE-Premio Leoncio Gianello, Casilla de Correo 278 (3000) Santa Fe.

Restauraciones históricas

La última novela *ficción* de la escritora María Elvira Sagarzazu

Al leer disquisiciones respecto del tiempo al estilo de: "... el tiempo es el rey que se ha gastado todo. ...", o "Ninguna conjetura ligada a la existencia va lejos sin percibir un límite. Ese límite es morir, aunque mientras se lo atisba a lo lejos nos consuele sentir que no nos pesa y que sólo nos importa el tiempo. El tiempo sí que importa, porque marca el camino recorrido, camino que ya sabemos dónde termina", o "... vivimos de hoy a mañana, de mañana a después, y ésa es la rueda que se detiene un día en esa nada que llamamos muerte", no podemos dejar de recordar a Borges, en cuyos textos el tiempo, el "culpable de la impermanencia de todas las cosas", fue tema esencial. Sin embargo, las transcripciones anteriores no pertenecen a ninguna creación borgeana sino que están extraídas de la novela "La puerta del tiempo", de la escritora correntina María Elvira Sagarzazu, recientemente editada por Ovejero Martín Editores en su colección Letras Mayores.

Sagarzazu, licenciada en Letras y especialista en cultura árabe, es autora de otras tres novelas: "Lucía Soledad, la Comandante", "El imposible reclamo de la eternidad" y "El exilio de la gacela", en las que ya demostró tener oficio en el arte de narrar, mérito que corrobora la obra que nos ocupa.

¿Por qué "Las puertas del tiempo"? Por la posibilidad de que dos mundos, representados por dos mujeres distantes trescientos años la



una de la otra, se comunican a través del tiempo. María Cándida Elizondo (la narradora en primera persona), ubicada temporalmente en la segunda mitad de este siglo, y Jerónima Vértiz, segunda esposa de Mustafa de Cárdenas, el magnate de Gromballa.

¿Cómo llegan a la memoria de María Cándida las secuencias de la vida de Jerónima? Toda vez que la contraparte actual de Jerónima vive etapas, acontecimientos o hechos

semejantes a los que ésta viviera tres siglos atrás; por ejemplo, una simple clase de inglés para la que no había estudiado los pronombres es motivo suficiente para que en su memoria aparezca otra situación similar vivida en 1637.

Otros logros de Sagarzazu, dignos de destacar, son: el dominio del diálogo, que aparece intercalado en la narración; las reflexiones, tanto éticas, estéticas, como políticas; la presencia lexical que obligó a la incorporación en el libro de un Glosario con las voces árabes empleadas y, sobre todo, su profundo conocimiento del universo musulmán, que se despliega, fundamentalmente, en lo cotidiano (comidas, vestimenta, bebida, usos y costumbres) por lo que se da gran preferencia a los sentidos (sabores, olores, colores, texturas) en un marco de honda sensualidad. Con todos estos ingredientes, la autora logra volver a la vida (literaria, esta vez) a sujetos y objetos del pasado (siglo XVII) que no se pueden asir en razón de su elusiva presencia, apenas registrada por los documentos. Por este motivo, "La puerta del tiempo" es la primera obra que pertenece a la novela *ficción*, forma particular de novela histórica, cuya denominación expresa el carácter inseparable de ficción e historia.

Silvia Fernández de Tujague
"Las puertas del tiempo", de María Elvira Sagarzazu. Ovejero Martín Editores

La figura paterna en Kafka

La flamante reedición de "Carta al padre", de Franz Kafka, ofrece la posibilidad de reencontrarse con uno de los textos más reveladores del gran autor checo y rastrear la terrible influencia que ejerció, tanto en su vida como en su obra, la figura de su progenitor.

"Hace poco me preguntaste por qué afirmo que te tengo miedo. Como de costumbre, no supe qué contestarte, en parte justamente por el miedo que te tengo", comienza diciendo la carta que Kafka escribió a su padre en 1919, pero que nunca se atrevió a enviar.

El texto fue recuperado —y publicado— varios años después por un amigo del escritor, Max Brod, quien desatendió su pedido de quemar este y otros papeles que luego se convirtieron en obras fundamentales de la literatura del siglo veinte.

"Te pido, querido Max, un último favor: todo lo que encuentres en materia de manuscritos, cuadernos de apuntes, cartas personales, debe ser quemado totalmente sin ser leído", le había solicitado el autor de "La metamorfosis".

Sin embargo, la traición del amigo permitió descubrir una de sus mayores pesadillas personales: la tortuosa relación que Kafka mantuvo con su padre Hermann, un comerciante mayorista de Praga.

"Sólo escribo para huir de la esfera de mi padre", le confesó alguna vez a Brod. Sin embargo, la necesidad de huir debió surtir el efecto contrario: toda su escritura está atravesada por la presencia de su progenitor, que alcanzó un rol preponderante en obras como "La condena" y "La metamorfosis".



Franz siempre fue un extranjero para Hermann, pero también lo fue para la abogacía —que lo alejaba de su única pasión, la literatura— y para sus compañeros de trabajo, que lo consideraban un oscuro empleado sin demasiado entusiasmo para comunicarse.

"Me aterrizaras, por ejemplo, con tu frase *Te voy a hacer picadillo*, aunque sabía que a continuación no sucedería nada terrible. ... Tenías una especial confianza en la educación a través de la ironía, que era lo que mejor se correspondía con tu superioridad sobre mí", continúa.

Hermann era hijo de un pobre carnicero, que desde los 13 años lo había acostumbrado a ganarse la vida por sí solo. Por eso, nunca terminó de comprender a ese hijo tan distinto de

él —frágil, enfermo y silencioso— y por eso tal vez jamás leyó sus libros.

Kafka padre siempre creyó que esos libritos que aparecían sobre su mesa de luz como trofeo de guerra, firmados con su mismo apellido, eran fruto del ocio, de la pérdida de tiempo.

En "Carta al padre", que funciona como una larga argumentación elaborada desde el miedo, el autor de "El proceso" le propone a su padre pasar de la agresión a una discusión posible: "Algo anda mal entre nosotros y tú también eres causante de eso, aunque sin culpa". Además de ser una magnífica autobiografía epistolar, el libro recorre también otros tópicos universales, como el autoritarismo, la culpa, el judaísmo y la humillación.

Al igual que Edgar Allan Poe o Gustave Flaubert, Kafka creía en la redención a través de la literatura: la gestación de un mundo que excluyera a su padre y al mismo tiempo le otorgara salvación, es el motor secreto de su producción literaria.

Ya sea por la amenazante influencia de su padre o por otros factores, el escritor fue un verdadero atormentado, que debió soportar en vida toda suerte de privaciones y el rechazo de las élites intelectuales.

Y como suele ocurrir en estos casos, los reconocimientos llegaron recién después de su muerte, ocurrida el 3 de junio de 1924: a partir de entonces su herencia se convirtió en un tesoro disputado en millonarias contiendas y cada uno de sus papeles privados fue recibido tardíamente como tesoro para el patrimonio cultural del mundo.

"Carta al padre", de Franz Kafka. Perfil

Biblioteca



"La izquierda en la Argentina", de Javier Trimboli. Manatíal

Este ensayo agrupa conversaciones con Carlos Altamirano, Martín Caparros, Horacio González, Eduardo Gruner, Emilio de Ipola, León Rozitchner, Beatriz Sarlo y Horacio Tarcus. El libro reúne aproximaciones a la realidad histórica de la Izquierda, su actualidad inmediata y el futuro posible en el escenario político argentino. Los ocho intelectuales entrevistados por Javier Trimboli representan un amplio arco ideológico de distintas generaciones y ámbitos culturales, especializados en ciencias políticas, sociología, literatura y filosofía, que articulan sus experiencias personales con el pasado y el presente del pensamiento. Al margen de los aportes desde distintas disciplinas, todos se caracterizan por su pensamiento crítico.



"El relato de viaje", de Jorge Monteleone. El Ateneo

El vínculo entre la experiencia y el mundo imaginario es el vector que organiza los textos —y la juntura entre esos textos— que componen este libro, una suerte de antología sobre la idea del desplazamiento en el espacio y el tiempo, preparada por el poeta y ensayista Jorge Monteleone. El libro invita a viajar por ciudades (París, Venecia, Berlín, Moscú), por el Oriente, en el tiempo, a la Luna, al ciberespacio y a las costumbres de otras culturas. Hay textos de Joseph Brodsky, de Moraes, de Berger, de Wilde, de Gide, de Youcenar, de Mallarmé, de Barthes, entre otros. En síntesis, y como expresara su autor: "Quizás preguntaría por qué este libro es un libro argentino. Y respondería: por lo híbrido, por el trabajo de hibridación, por el trabajo con lo ficcional unido al pensamiento, que va sin vueltas al ensayo y que del ensayo vuelve a la ficción".

Juan Manuel Roca en el VI Festival Latinoamericano de Poesía

La poesía: una luna de ciegos

ANY LAGOS

Para Juan Manuel Roca, escritor colombiano que participó del VI Festival Latinoamericano de Poesía, el poeta es un fabricante de espejos. Porque generalmente, el que repite la realidad de una manera inmediata, no le está agregando nada a esa realidad. La capacidad de imaginar, de soñar, de transformar esa realidad, es propia del poeta. De esta manera Juan Manuel Roca define el oficio de contar recuerdos, fantasías y realidades pensando el acto de escribir como una inagotable tarea de convertir el mundo en un escondrijo, apto para la belleza. Y el que escribe presume construir ese lugar.

En Canción del que fabrica los espejos dice: *Fabrico espejos, al horror agrego más horror/ más belleza a la belleza/ llevo por las calles la luna de azogue/ el cielo se refleja en el espejo/ y los tejados bailan como un cuadro de Chagall/ cuando el espejo entre en otra casa / borrará los rostros conocidos/ los espejos no narran su pasado/ no delatan antiguos madores/ algunos construyen cárceles, barros para jaulas/ yo fabrico espejos, al horror agrego más horror/ más belleza a la belleza.*

Una luz en el mundo

Su libro "Luna de ciegos", editado en 1975 obtuvo el premio nacional de poesía Eduardo Cote Lamus. El título del poemario —comenta el poeta— alude a la metáfora de vivenciar la poesía como una luz en un mundo donde todos estamos ciegos "algo que nos hace ver un poco en la oscuridad, como pequeñas lunas en nuestra nocturnidad. Vincent van Gogh solía decir por las tinieblas hacia la luz, sería lo mismo que decir que a través de la ceguera se puede llegar a esa luz. La poesía es como una luna de ciegos".

Alberto Rodríguez Tosca ha comentado sobre su obra: "Ciegos, videntes, desmemoriados. De estos conocidos personajes nos previene la poesía de Juan Manuel Roca: los que van por la vida sin mirar, los que miran sin ver, mutilados de espíritu, ciegos de corazón".

En sus versos, el poeta recuerda, entre otros, a Rimbaud y a Vallejo. También a Trakl. "La farmacia del ángel" resulta un homenaje al poeta alemán, no por su vida trágica —reflexiona— sino por la felicidad de su poesía. "El padre introdujo a Trakl en estudios farmacológicos y después de la guerra terminó trabajando en una droguería con un nombre premonitorio —La farmacia del ángel— en donde conocería todo tipo de drogas".

Sarcasmo e ironía

Cuando habla de él como protagonista, los poemas adquieren un tono sarcástico cercano a la ironía (como si hubiera aprendido que la sabiduría consiste en saber reírse de uno mismo). Así lo confirma al manifestar que "todo lo biográfico debe ser burlón". Lo dice risueño, sin arrogancia ni solemnidad, con un gesto ingenuo igual a un niño al que han des-



Rogelio Barufaldi, Juan Manuel Roca, Eduardo D'Anna y Antonio Cisneros en la mesa de clausura del Festival.

cubierto después de una travesura. En el poema *Arenga del cuerpo*, cuenta los litigios que tiene con él "al que nunca terminamos de habitar": *Ocorre que Roca me invade hasta el cansancio/ no me deja respirar, me hurta y examina como a un raro pajarraco/ harto estoy de su cruenta dictadura/ de su manía de escribirme por el mundo/ como un perro de lujos/ como un galgo/ harto estoy de que me habite/ de que cambie el oro de mis días/ por migajas de milagros... Si no lo arrojo desde la terraza/ es porque no quiero darle el gusto de saltar conmigo al vacío/ conmigo y la sombra que lleva pegada a su destino/ me aburren sus chistes que conozco hasta el cansancio... El pobre Roca no tiene remedio.*

Poema a dos voces

Junto a Eduardo D'Anna, Héctor Yáñez, Antonio Cisneros y Alex Paúsides, Juan Manuel Roca intervino en la mesa de clausura del Festival, coordinada por Rogelio Barufaldi. En la lectura final, que recitó con una cadencia rítmica intercalando acordes de música pesada, parecía invitar a los oyentes a dejar de habitar bajo una piel de reptil, abandonar el veneno acumulado arriba de las piedras, retirar las vendas de los ojos que aún pueden ver, guardar las máscaras adentro del armario. El poema era una suerte de texto a dos voces: una interrogando, la otra sin titubeos, afirmaba. En esta última vovuso el énfasis, haciendo uso de un tono burlón. El poeta leyó Rock de los adioses,



El poeta leyó Rock de los adioses, pero a pesar del contenido de sus versos, la lectura no adquirió matices trágicos: ...y todos los poetas, los engolados, los puros, los amorosos, los solemnes, todos los arrogantes y soberbios poetas ¿van a morir? Yes, tres veces yes.

pero a pesar del contenido de sus versos, la lectura no adquirió matices trágicos: *Y todos estos hombres que bailan, van a morir?/ yes/ y los bárbaros que no llegan al poema del griego, van a morir?/ oh, yes/ y el pájaro azul que me despierta de la horrible pesadilla donde chapaleo cubierto de lodo/ yes, yes/...y todos los poetas, los engolados, los puros, los amo-*

ros, los solemnes/ todos los arrogantes y soberbios poetas ¿van a morir?/ yes, tres veces yes.
Y con un aplauso entusiasta, los espectadores celebraron la acertada ocurrencia. Aplaudieron a la poesía, que como una luna de ciegos y de videntes se instaló durante tres días, haciendo guñinos cómplices sobre la ciudad.

Un canto ceremonial

JORGE BOCCANERA

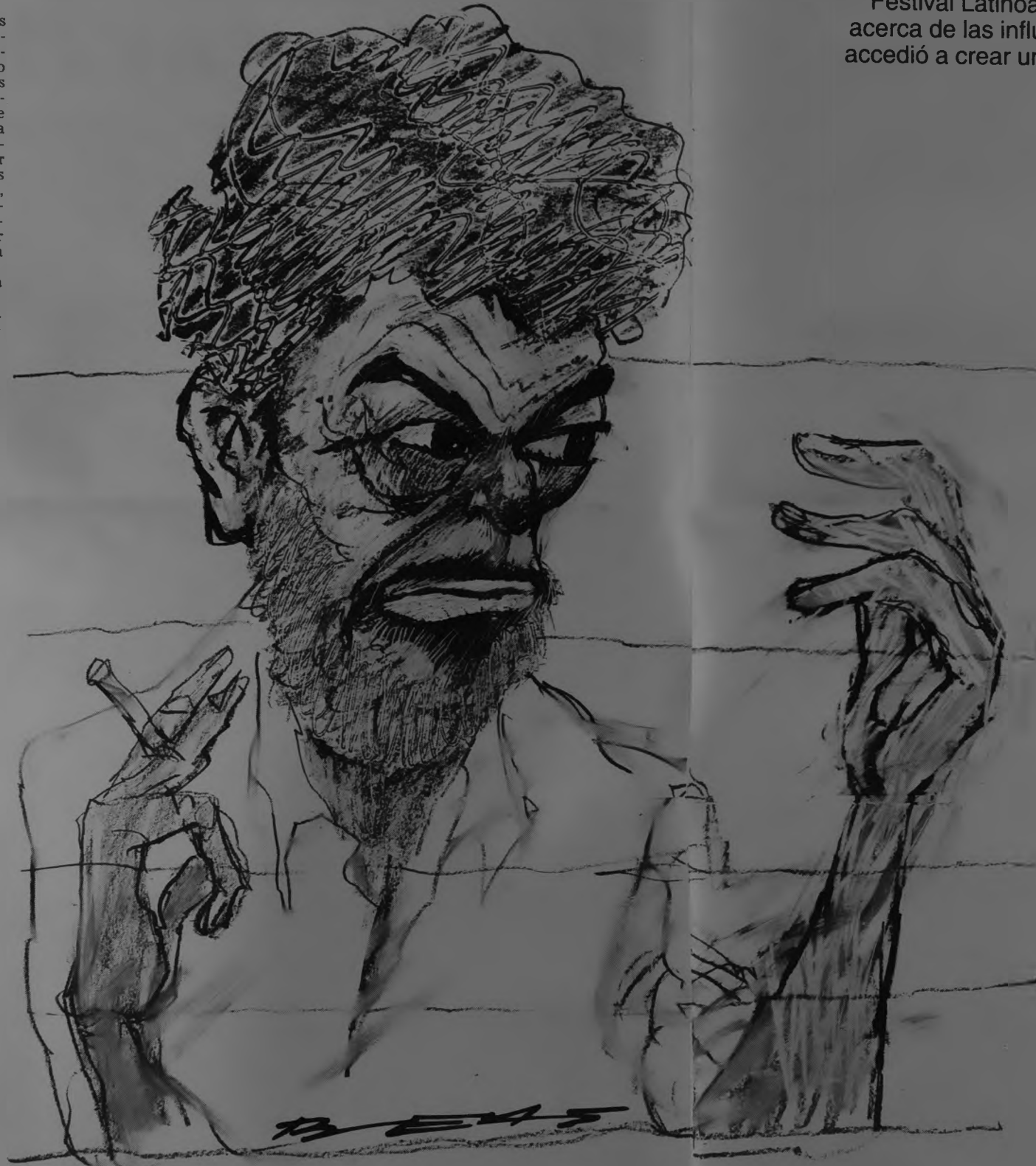
De los ocho libros publicados por el poeta peruano Antonio Cisneros, sólo su "Canto ceremonial contra un oso hormiguero", Premio Casa de las Américas 1968, fue editado en nuestro país. El motivo, por cierto, no fue su apellido de virrey. Su visión de la historia, la recreación del coloquialismo y el humor parecen incomodar a los que prefieren las convenciones cuando de poesía se trata. El poeta, invitado para participar del VI Festival Latinoamericano de Poesía, habló de sus gustos e influencias, por los cuales accedió a crear una obra plena de vida y sonidos.

—¿Puede un poeta apartarse de la influencia de César Vallejo?

—Vallejo es el caso del poeta pura pulpa. En la obra de Neruda, con tantos flujos y reflujos, evidentemente hay muchos elementos que tomar, reasimilar y transformar. Es decir que la poesía de Neruda ha sido determinante y en gran medida positiva para otros poetas de habla hispana en general. El caso de Vallejo es curioso: siendo un gran poeta, yo diría que no tiene esos flujos y reflujos, esos compases y silencios, sino que todo en él es flujo o es compás. De modo que es casi imposible tomar algo medular de Vallejo sin estarlo imitando al mismo tiempo. En el Perú creo que Vallejo influyó un poco, como influyó en España, dentro de la generación de los años cincuenta, que tenía un prurito social realista hispanizante. Entonces, Vallejo tiene claras huellas en la segunda parte de la obra de Alejandro Romualdo, en la obra de Gustavo Valcárcel, en la primera parte de la obra de Gonzalo Rose y en algunos poemas de César Calvo, en sus comienzos. Pero, salvo estos casos y un par más, en general cuando se ha visto la huella de Vallejo en algún poeta es porque normalmente el poeta o proyecto de poeta había desaparecido bajo un pastiche o bajo la imitación directa de Vallejo, sin haberlo podido reasimilar. Como dije anteriormente, Vallejo es puro flujo, no deja un momento de respiro para asimilarlo. O te invade o te deja. No puede ser utilizado, como Neruda, sólo apreciado. En general, no es tan importante su influencia desde el punto de vista de la expresión poética, en el Perú, cuando lo que podría pensarse es justamente lo contrario.

—¿Qué influencias reconocés en tu escritura?

—En general, las influencias sobre mi poesía han sido todas las cosas que alguna vez he leído y que he podido reasimilar y volver a utilizar. De ahí que mis gustos sean prácticamente tan amplios como todos los gustos que se exponen en las obras de los demás poetas, y no solamente en poesía, sino en narrativa o ciencias sociales. Creo ser mucho mejor lector de este último género que de poesía. Sin embargo, cabe hacer una precisión, porque lo que he dicho probablemente es común a todo escritor, y es el interés que en mi despertar o despertó hace muy poco la poesía anglosajona. Cuando yo comencé a escribir, la influencia de esta poesía española social-realista era bastante fuerte en el Perú, y desde muy tem-



prano no me interesó. Paralelamente a esta influencia o a esta manera de escribir, había una forma afrancesada que era producto, de algún modo, del neosimbolismo, del surrealismo, cosa que, aproximadamente hacia los años cincuenta y comienzo de los sesenta, manifestó dos tendencias

maniqueas pero didácticamente establecidas.

—¿A qué tendencias te referís?

—Eran: por un lado, los poetas de corte social, y por el otro, los poetas puros. Muy rápido a mí, como a algunos de los poetas de mi generación, nos pareció insuficiente este cúmulo

de recursos. Los enunciados sociales, preñados de buena voluntad, pero sumamente abstractos y sobre todo muy alejados de una preocupación formal, en esta poesía social-realista hispanizante, se habían convertido en un lugar común sin eficacia, ni poética, ni política. Por otro lado, la ten-

dencia afrancesada neo-simbolista (llamémosla así para entendernos) había perdido su razón de ser en la medida que los experimentos que habían sorprendido, estaban caducos. No sé por qué extraña razón había leído unos poemas de Robert Lowell, norteamericano, en una antología.

El poeta peruano —invitado a participar del VI Festival Latinoamericano de Poesía— habló acerca de las influencias y gustos por los cuales accedió a crear una obra plena de vida y sonidos

También por esa época había conocido algo de Ginsberg y de la poesía beatnik norteamericana. Me volví a interesar por la poesía de Pound y de Eliot con otro ojo, además del tono poético de Bertold Brecht y de su gran capacidad irónica. Todo aquello redondeó de algún modo las influencias que creo haber desarrollado en parte de mi poesía.

“César Vallejo es un poeta de pura pulpa”

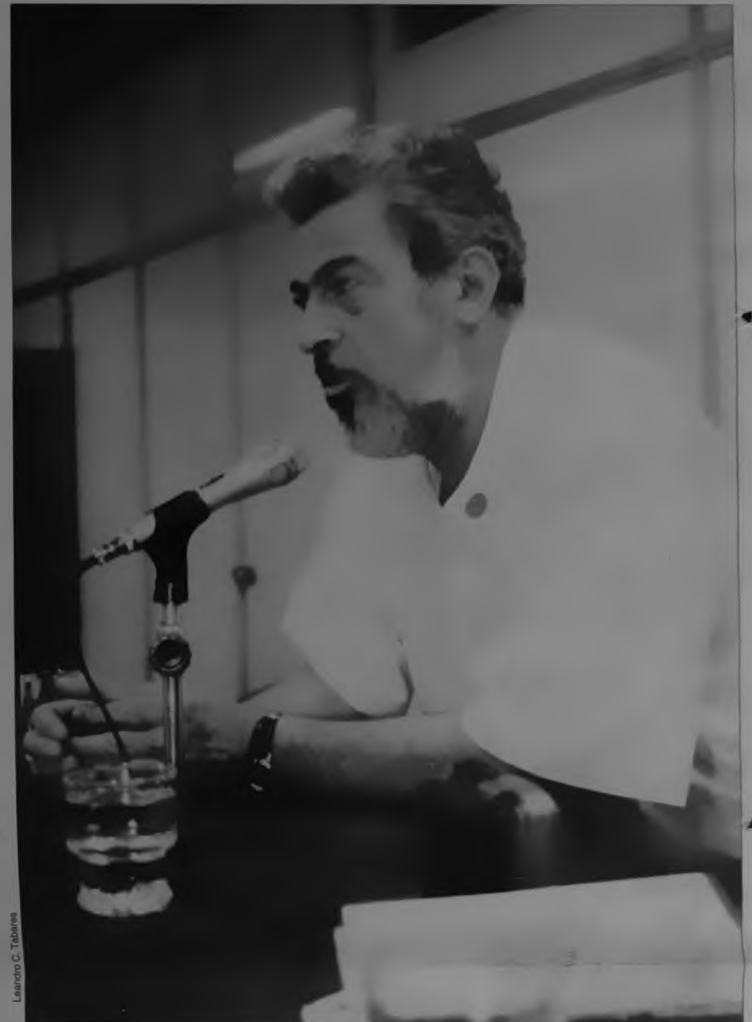
—Influencias que se extienden más allá de lo local...

—Como sabes, desde fines del año sesenta y seis, viví en Londres casi cuatro años, y de hecho todo ese mundo anglosajón, no solamente a nivel de libros sino de actitud —hablo de literatura siempre— debe haber penetrado por varios lugares de mi poesía. Seguramente me siento más ligado a esta poesía anglosajona, que no podría definir, en la medida que es sólo definible en la cantidad de poetas y direcciones que abre cada uno de ellos, pero a grandes rasgos había y hay una frescura, un verdor, un gusto por la imagen y no por la metáfora, una cotidianidad, un poderoso elemento narrativo, un humor, y al mismo tiempo la densidad de lo sencillo. La integración de mundos culturales que me han interesado vivamente y que creo haber seguido desarrollando. Por otro lado, la poesía anglosajona, la beat norteamericana y la que vendría después, la pop inglesa, también van a reflejar un gusto muy contemporáneo en el cual son perfectamente integrables los elementos de la calle con los elementos de los libros, y por otro lado, cosa que no aprendí entre la poesía anglosajona, pero que sí coincidía con una intuición histórica y una profunda necesidad de mi generación: la eliminación de ese antiguo maniqueísmo social y puro.

—¿Y la poesía?

—El mundo, es el mundo doméstico, individual, integrado al mundo histórico y social, y de algún modo lograr la conjunción de ello. Esto es pues la poesía. Estas formas abiertas, libres, permiten que todo el flujo del mundo cultural, racional, social, psicológico, sensorial, político y antropológico, es decir, la suma que hace que un hombre sea simple y complejo, como la realidad es simple y compleja. Y que una poesía sea privada, individual o pública y social, como el mundo real es privado, individual, público y social. Es decir que en esta poesía anglosajona he encontrado flexibilidad, amplitud y frescura.

—¿Cuál fue el comienzo, el acercamiento a ella?



“Mi poesía empezó diciendo las cosas que uno podía decir”, explicó Cisneros.

—Mi poesía empezó como la de todo el mundo, diciendo las cosas que uno podía decir, antes que las cosas que uno quería decir. También creo que la trayectoria a nivel de recursos ha sido la de todo el mundo, y es la de ir ajustando lo que uno quiere decir a sus posibilidades de decirlo. O sea, primero, vencido por la falta de recursos técnicos, y luego, lo más difícil, una vez dominado el arsenal expresivo que tiene características más o menos personales, decir las cosas que uno quiere decir.

—Y sucedieron las publicaciones.

—Yo comencé con un librito que se llama “Destierro”, de corte neoromántico. Mi segundo libro, “David”, sí es un libro que me gusta mucho y me interesa. Plantea, en torno a la imagen del rey bíblico, una revisión de la historia en la cual pretendo contar desde una perspectiva popular-social qué pasó realmente con el pueblo escogido y el rey David, y donde trato de integrar un vocabulario de estirpe bíblica por un lado y por otro lado, uno absolutamente contemporáneo e inclusive neologista, en algunos momentos. Este librito me dio paso para ir hacia “Comentarios reales”, título sacado del libro de Garcilaso de la Vega y también título que refleja la profunda ambición que vi en este libro que evidentemente no logré concretar como era mi deseo. El libro tiene tantos lenguajes como influencias, y supongo, ya, algún logro que de hecho lo identifica como mío. Pasaron cuatro años hasta que publiqué “Canto ceremonial contra un oso hormiguero”, que es uno de los libros que mejor reflejan mi manera de escribir, y que por lo menos más se acerca a mi ideal, que es la integración del mundo individual y el mundo colectivo en una sola manera de decir.

—¿Has ido variando la manera de concebir la poesía?

“En la poesía anglosajona he encontrado frescura”

—Después de esto publiqué un libro que se llama “Agua que no has de beber” (1971), que es en realidad un libro que quedó perdido entre “Comentarios Reales” y “Canto ceremonial”. Cuando publiqué “Comentarios Reales” estaba convencido de que el mundo individual no debía existir expresado en poesía.

Cuando publiqué “Canto Ceremonial”, donde definitivamente superé estas barreras y esta dicotomía entre lo social y lo puro, lo que tenía mensaje y lo que no, entonces me sentí con fuerzas morales para desenterrar “Agua que no has de beber”, que habla mucho más de mí que del mundo que me rodea, sin dejar por supuesto de hablar del mundo que me rodea, porque al fin y al cabo es un solo bloque el estar en el mundo y el ser en el mundo.

Después vendría “Como higuera en un campo de golf”, que es un libro mucho más seco, más duro y más que impúdico, desde el punto de vista del alarido personal de socorro, ayuda. Sin embargo, me parece que nunca en mi vida ha tenido tanto de presencia personal algún escrito mío publicado.